

EL POST DEL PARROCO

ASENTAMIENTO

Estimada familia parroquial:

Hay una persona en mi vida que está muy frustrada con las cosas del mundo hoy en día. ¿Quizás tú también conoces a alguien así? No hace falta decir que está frustrada con el gobierno, en todos los niveles, y con las muchas situaciones desesperadas a las que nos enfrentamos en el mundo. Está profundamente decepcionada con la Iglesia, especialmente en estos días.

Como sacerdote, como te puedes imaginar, escucho con bastante frecuencia sus frustraciones, especialmente con la Iglesia. «¿Dónde están, John?». «Bonitas palabras, pero ninguna acción». «Buen video sobre los migrantes, ¿y qué estás haciendo al respecto?». «Video racista de los líderes políticos, ¿dónde está la Iglesia, John? ¿Dónde están los profetas?».

Escucho su voz y estoy de acuerdo con ella hasta cierto punto en algunas de sus preocupaciones. Sin embargo, no estoy seguro qué hacer. ¿Escribir otra carta? ¿Enviar un correo electrónico? No me rindo. Pero no estoy seguro de qué hacer. Así que tiendo a bajar la cabeza y concentrarme en lo que tengo delante. Espero que sea suficiente.

Me conformo.

«¿Qué puedes hacer?», me digo a mí mismo. No puedo solucionar todos esos problemas. Trabajaré lo mejor posible en la parte del mundo a la que me envíen. Eso es suficiente. ¿O no?

Mientras oraba con el Evangelio de este domingo, me sentí interpelado. Jesús, al referirse a la Ley, está argumentando en contra de conformarse, ¿verdad? Los líderes judíos conocen las leyes escritas. Jesús sabe que las conocen. En muchas partes de la lectura, dice: «Habéis oído que se dijo...» y los llama a ir más allá. Ellos pasan el resto del Evangelio evitando esa llamada.

Se han establecido. Seguimos la Ley. Lo sabemos. Escuchamos los Mandamientos. Los seguimos.

¿Qué les está diciendo Jesús? No es suficiente.

Puede que nos hayamos conformado. Decimos: «Mira, yo cumplo la ley». Sé lo que está permitido y lo que no.

¿Qué nos está diciendo Jesús a ti y a mí? No es suficiente.

Así que, esta semana, mientras nos preparamos para la Cuaresma, ¿podemos mirar dentro de nosotros mismos y admitir que hay aspectos en los que nos hemos acomodado? ¿Seguimos la «letra de la ley», es decir, «no cometerás adulterio», pero nos saltamos el espíritu, es decir, «así que de vez en cuando visito algunas páginas web»? O «nunca haría daño a otra persona ni le quitaría la vida», pero «he oído hablar de él o ella, no querría a esa persona en mi vida». Quizás, en lugar de limitarnos a mirar los aspectos en los que pecamos —algo que es bueno hacer con regularidad—, podamos mirar en qué aspectos nos hemos acomodado. En lugar de profundizar, examinemos los aspectos en los que nos hemos quedado en la superficie.

Esto, por supuesto, va más allá de nuestra propia conversión interior. ¿Nos hemos conformado con «amar a nuestro prójimo»? ¿Me he conformado con la injusticia y no he hecho todo lo posible para lograr un cambio? Quizás no hablo mal de los afligidos, pero ¿alzo la voz y actúo cuando veo que se falta al respeto y se destruye a seres humanos, desde el útero hasta la tumba? ¿Quizás debo adoptar una postura más firme cuando veo que se comete el mal contra otros por el color de su piel, su acento o su situación legal? Quizás, en lugar de poner los ojos en blanco y decir «¿qué le vas a hacer?», puedo decir con palabras y acciones: «No. Esto está mal».

Esto suena bien. No es fácil. No lo fue para Jesús ni para sus discípulos. Sinceramente, a veces no sé por dónde empezar. Así que es más fácil bajar la cabeza y ponerme a trabajar. Rezo para que el camino de Cuaresma me ayude a mantener la cabeza alta, siguiendo la guía del Espíritu que lo escudriña todo, especialmente los rincones más recónditos de mi corazón (1 Corintios 2:10). ¿Quizás a ti te pase lo mismo?

Por favor, recen por mí. Yo prometo hacer lo mismo.

Father John

